1897 X

ARTE MODERNO

DISCURSO

LEIDO EN LA SESIÓN INAUGURAL DEL

CURSO DE 1897 A 98

DE LA

ESCUELA OFICIAL DE BELLAS ARTES

POR

D. Salvador Viniegra y Lasso de la Vega

ACADÉMICO DE NÚMERO

de la Provincial de Bellas Artes

DE CÁDIZ

CADIZ

Imprenta de LA DINASTIA

Santa Inés, 17.

ARTE MODERNO

ARTE MODERNO

DISCURSO

LEIDO EN LA SESIÓN INAUGURAL DEL

CURSO DE 1897 A 98

DE LA

ESCUELA OFICIAL DE BELLAS ARTES

POR

D. Salvador Viniegra y Lasso de la Vega

ACADÉMICO DE NÚMERO

de la Provincial de Bellas Artes

DE CÁDIZ

CADIZ

Imprenta de LA DINASTIA

Santa Inés, 17.

Excmo. Sr., Señores :

Nadie en ocasiones como la presente, habrá tenido más fundada razón para solicitar la benevolencia de su auditorio, que el que en estos momentos tiene la honra de dirigiros la palabra.

La Academia de Bellas Artes, que un dia me distinguió llevándome á su seno casi al nacer en mi carrera, ha querido hoy nuevamente distinguirme, haciéndome el inmerecido honor de designarme entre sus ilustres Académicos, para llevar su voz en esta solemne sesión; y yo, el último de todos, el menos digno de representarla, por virtud de su mandato, debo hoy abrir un paréntesis en la grandiosidad del presente acto, para profanar con el eco de mi voz, este templo del Arte en donde el genio de Zurbarán y de otros insignes maestros, al hacerme comprender mi pequeñez, me han hecho enmudecer cuantas veces traspasé los umbrales de sus puertas.

Seré breve, pues sin los vuelos de la elocuencia, ni las galas de la oratoria; sin suficientes conocimientos para poder suplir en mi discurso á la pobreza de la forma la riqueza del fondo, ¿qué podré decir sin abusar tal vez de vuestra cortesía y aun de vuestra paciencia?

A ellas me acojo, y si llego á cansaros, perdonadme en gracia á que si cometí el pecado, no fué mia toda la culpa: y en gracia tambien á los futuros artistas alumnos de esta Escuela á

quienes dedico mi discurso, trasmitiéndoles en él, los conocimientos y consejos que recibí de mis maestros, preciosa semilla, de la cual si saben cultivarla mejor que yo, obtendrán los felices frutos con que sueña el alma del artista; sueño, cuya realización les aseguro, si siempre como hoy, en esta solemne fiesta escolar, vienen á recibir, llenos de afan y de entusiasmo, las recompensas obtenidas en sus estudios, primicias de los laureles y de la gloria que el Arte les tiene reservados.

—

¡Difíciles momentos los actuales, para la juventud que al estudio de las Bellas Artes se dedica! De ellas, muy especialmente la *Pintura* bajo la influencia del espíritu de la época, empieza á ser por éste seducida y arrastrada hacia un camino alfombrado de falsos laureles, que disimulando fatal pendiente, la precipitará un dia no muy lejano tal vez, en sensible y temida decadencia.

¡Triste profecía que ojalá no llegue á realizarse!; pero al ver con amargura que los mismos artistas ponen los medios para que se desplome el hermoso edificio que derruido en la segunda mitad del siglo XVII, al empezar á reconstruirse en los últimos años del XVIII, cupo á España la gloria de poner en él la primera piedra por manos del insigne Francisco de Goya y Lucientes, yo, artista, yo español, tiemble por el funesto porvenir que amenaza á mi Arte.

¡No quiero que tan grandiosa obra caiga por tierra: no quiero que los pintores españoles contribuyan á ese fin, pues ellos son los más llamados á defenderla, porque su realización casi corresponde á España!

¡Sí! Señores, puede decirse en voz alta, para orgullo de nuestra Patria.

«La historia de la Pintura en el siglo XIX está condensada en la historia de los pintores españoles;» éstos fueron los que rompiendo los fríos moldes del amaneramiento, trazaron el verdadero camino que había de seguirse, para sacar á nuestro Arte del estado de decadencia en que yacía.

Goya, adelantándose en muchos años á su época, como Velázquez se adelantó en muchos siglos á la suya, dió el primer paso por ese camino, y al brillar su genio, profetizó lo que debía ser la *Pintura* en el siglo XIX.

Su personalidad fué muy discutida por los degenerados pintores de su época, considerándolo unos, como simple genialidad y llegando otros hasta calificarlo de farsante.

El tiempo le ha hecho justicia, y hoy es admirado por todos y tenido por el maestro de los maestros de nuestro siglo.

¿Ha de permitirse pués, que desaparezca esa obra por él comenzada, y al servicio de la cual pusieron después su corazon, su talento y su vida los dos colosos de la pintura moderna, Rosales y Fortuny?

¿Ha de permitirse igualmente, que el arte español,que durante tres generaciones de pintores ha ocupado siempre el primer lugar en la marcha hácia el progreso, se contagie del mal que comienza á cebarse en el arte extranjero?

El germen por desgracia ya lo tenemos, pero aun es tiempo de evitar su propagacion.

No tengo la inmodestia de creer que pueda yo detenerlo en el peligroso movimiento evolutivo, que empieza ya á iniciarse tambien en España,

ni tampoco la audacia de negar en absoluto que de esa evolucion pueda resultar algo que sea provechoso para el arte; pero quisiera contar con tantas fuerzas como voluntad y buen deseo tengo, para encauzarla debidamente, pues ese algo, esa virtud vá envuelta en tantos vicios que se quieren hacer pasar por otras tantas virtudes, que la seleccion resulta dificilísima. Esto constituye el principal peligro por que puede aceptarse como bueno lo que realmente debiera ser rechazado por perjudicial y pernicioso.

¡Cuántos artistas se malograrán por ésta causa! ¡Cuántos jóvenes en su inexperiencia equivocarán el camino!

A evitarlo quiero contribuir, presentándoles para su estudio las diferentes tendencias que han aparecido en el arte de la pintura en estos últimos años, tendencias que á mi entender les conducirían irremisiblemente á su perdicion.

—

Se encuentran hoy los artistas en un período de desorientacion; navegan sin brújula por un piélago inmenso abandonádose á la ventura por diferentes derroteros, creyendo que estos han de conducirlos á aquel hermoso horizonte en donde la gloria y la inmortalidad esperan.

¡Engañosa ilusion; en tan difícil viage, hecho en esas condiciones, el que no naufraga, se pierde; solo llega al anhelado puerto, el que desde que abandona la orilla, lleva trazado en su inteligencia, el camino que ha de recorrer!

Hoy por desgracia los pintores noveles no tienen un criterio fijo en el arte, por desconocer el concepto exacto de él; á consecuencia de esto y de la ambicion, hija de nuestra época, de alcanzar notoriedad y renombre á cualquier pre-

cio, han surgido multitud de escuelas, si así han de llamarse á algunas estravagancias que en otro tiempo hubieran sido calificadas como tales, y hoy lo son con el pomposo nombre de *Escuelas modernistas*.

A su aparicion las consideré como novedades *fin de siglo*; pero tantos partidarios van teniendo en el público y en la crítica; tantos prosélitos en los artistas y entre estos algunos dignos de dedicar su talento á mejor fin, que con temor descubro hoy en ellas un sério peligro, por que solo son amaneramientos y el amaneramiento es el peor enemigo que el arte tiene.

Esas tendencias debieron ser ahogadas al nacer, pero fueron recibidas con burla y desprecio: no dándoseles importancia alguna, se les dejó el campo libre, y hoy van abriéndose camino, lentamente en España; pero demasiado deprisa en el extranjero, especialmente en Francia y Alemania.

Sus cultivadores, hacen la propaganda organizando exposiciones periódicas; concurren además á todas las que se celebran y sus obras son en ellas aceptadas, tal vez porque los jurados de admision, aun no descubriéndoles ningun mérito artístico, no se atrevan á rechazarlas por el temor de ser tildados de oscurantistas y anticuados, negando que esas modernas escuelas, puedan abrir nuevos horizontes en el arte, completamente desconocidos hasta el día.

Entre todas ellas la más digna de tomarse en sério, es la que forma el *grupo de los pre-rafaelistas* que quieren reformar el arte volviéndolo á sus principios.

Imitando a los pin ores del siglo XV intentan que en sus obras resplandezca la idealidad mez-

clada con aquella ingenua naturalidad que el sentimiento de los pintores de aquella época, imprimían en sus cuadros.

Sano es el principio y mucho ganaría el Arte con ello, si adoptaran esa manera de sentir, divorciándose de la manera de pintar; pero los *pre-rafaelistas*, copiando en la factura á los antiguos, llevan á sus cuadros la ingenuidad y sencillez en el dibujo, en las composiciones y en la pintura, no por sentimiento propio como aquellos, sino por simple imitación.

Aunque esto constituye un amaneramiento, y como tal censurable, es sin embargo preferible á todas las demás tendencias modernas: pues si el Arte ha de variar de rumbo, mejor es volver la vista hacia *Andrea del Sarto*, *Fra Filipo* el Giotto ó al *Beato Angélico*, en los cuales mucho puede aprenderse, que dejarse llevar ciegamente en brazos de los *impresionistas*, de los *simbolistas* ó de los *decadentes*, ya que aunque parezca increible, hasta una modernísima escuela existe en Francia, que tiene á gala titularse *¡Decadente!*

No me detendré á analizar ninguna de esas aberraciones, que como tales las considero; pero constituyendo un peligro para los que dan los primeros pasos en el Arte, no debo dejar de hacerles comprender el mal, para que de él huyan,

El *impresionismo*, reduce las miles dificultades que la pintura encierra, á una sola: á fijar en el lienzo la momentánea impresion que en un abrir y cerrar de ojos la retina percibe ante un sujeto cualquiera.

Queda pues limitada la misión del *impresionista* á reproducir un recuerdo, una impresión,

una mancha más ó menos ajustada á la verdad de lo que sus ojos han visto; y eso es tan poco, que es querer achicar á el Arte en su grandeza.

De la escuela *impresionista* nacieron otras, que no son más que otros tantos amaneramientos, ya en el color, ya en la factura.

En el color, los *efectistas* eligen una tonalidad determinada, y someten á ella el colorido del cuadro, que aparecen como visto á través de un cristal verde, rojo, azul ó amarillo.

A esto le llaman un *efecto*; pero es un efecto falso que el natural no dá. Porfían, sin embargo, los prosélitos de esta escuela, que así lo ven sus ojos y que así lo percibírian los nuestros si no tuviéramos nuestra vista enseñada á ver el natural de un modo convencional.

¿Tendrán razon?

Si es así, habrán hecho el más portentoso descubrimiento de este siglo y con él, prestado un gran servicio á la ciencia, demostrando después de tantos miles de años de existencia que arrastra el mundo en que vivimos, que el mar, el cielo y la tierra no son del color que la humanidad los ha venido viendo...! por defecto de educación en la vista!

Hay otra escuela que también persigue el efecto incurriendo en lastimoso amaneramiento en la ejecución; la de los *puntillistas*, así llamados, porque sus cuadros están pintados á puntos.

Si á decir verdad, logran algunos el efecto que se proponen con ese mecanismo, produce fatiga el ver esas obras en las cuales el Arte se cambia por un artificio monótono.

El último grupo de los que forman el conjunto *impresionista*, toman por base para sus

producciones la ley física de la descomposición de la luz en el prisma, con la cual tratan de obtener el efecto valiéndose para ello, de un procedimiento análogo á el de los *puntillistas*, á diferencia de que sustituyen los puntos por rayas y cada una de éstas es de uno de los colores del prisma.

El efecto no resulta, pues la fusion de ellos no se realiza, por lo cual esos cuadros hieren desagradablemente la vista á causa de su desentono.

En ellos no se descubre Arte alguno, y llevan por sello *la manera* en el color y en la factura.

Todas estas escuelas sostienen que ellas representan al verdadero Arte.

No me esforzaré presentando muchos argumentos para demostrar lo contrario: con uno solo basta.

«Si ese es el verdadero arte, tendremos que confesar que Velázquez, Rembrandt, Van Dick, Ticiano, Rubens, Murillo, Zurbarán y todos los pintores del Renacimiento, eran unos ignorantes, usurpadores de una gloria que solo á estos buenos pintores modernistas correspondía alcanzar.»

—

Por temor á molestar por mucho tiempo vuestra atención, renuncio á detenerme en el estudio de otras novísimas tendencias y á extenderme en consideraciones acerca de las causas por las cuales los pintores van siendo arrastrados hacía tan estrechos senderos, abandonando el hermoso y ámplio camino del verdadero Arte, gravísimo error que reconoce por fundamento la falta de estudio y la perniciosa influencia del espíritu de estos tiempos en que vivimos.

El artista de hoy, con haber aprendido á dibujar, á combinar los colores y á manejar torpemente los pinceles, se crée ya en perfectas condiciones para extender las alas y volar libremente en el espacio artístico.

De más les está, el estudio de la Historia del Arte; de la Psicología; de los principios de la Estética; de las leyes de la Optica y de los rudimentos de la Química, indispensables á el pintor.

De más les está también el estudio y la copia de los clásicos y hasta el conocimiento de los otros ramos del Arte que no sean, el que él cultiva.

¡Qué contraste con los pintores de la antigüedad, que eran á la vez arquitectos y escultores, matemáticos y químicos, literatos y filósofos: llegando á tal punto su ilustración que hasta eran llamados á desempeñar los más altos empleos, en las Córtes y en los Estados!

Ofreciendo ellos el estudio como pasto á su inteligencia, alcanzaron en ésta un grado de desarrollo tal, que las sublimes creaciones que nos legaron y guardamos hoy como joyas en nuestros Museos, son de ellos las pruebas más palpables.

No quiero decir. al hacer la anterior comparación que no existan hoy muchísimos artistas cuya cultura é ilustración desearia para mí; pero en tésis general, el artista moderno, adolece de ese defecto y lo refleja en sus producciones.

Con base tan poco sólida, delira cuando quiere ser pensador; retrocede cuando como innovador quiere mostrarse; cae en las mayores aberraciones cuando intenta ser filósofo, y hasta el Arte huye de él cuando quiere ser artista.

La inteligencia perturbada por el espíritu y las corrientes de la época, se pierde en un caos en donde la llama del genio brilla á intérvalos envuelto en las nebulosidades de un cerebro desequilibrado.

Inútil su empeño en querernos demostrar que somos nosotros los que no hemos llegado á la altura suficiente en el progreso modernista, para poderla comprender; inútil su afán, en querernos hacer ver la belleza, donde la belleza no existe; inútil, por último, que insistan en su locura, queriéndonos probar que sus equivocaciones y disparates son la expresión del verdadero Arte. Ni hoy, ni mañana, ni nunca, podrán ser manifestación de él, esas estrafalarias invenciones ni esas estrambóticas obras.

—

Mucho me podría extender aún en el estudio y consideración de las causas que amenazan con un negro porvenir, á el bello Arte de la Pintura, si los futuros artistas del sigio XX, cometen el error de seguir por los intrincados laberintos abiertos en su florido campo; pero no quiero por más tiempo aburriros con mi insulsa lectura, y voy á terminar.

Hijo de esta Escuela, me felicito con ella por el brillante resultado obtenido en sus enseñanzas y que vienen á acreditar hoy sus alumnos. Felicito á estos con el cariño de hermano, deseándoles que un dia, sus nombres brillen á el lado de los maestros insignes de este siglo, verdaderos sacerdotes de el «Arte Moderno.»

Si con sombríos colores les he pintado el difícil camino que han de recorrer, lo he hecho para que enseñándoles á conocer y apreciar el mal desde el principio de su carrera; puedan

con el estudio adquirir las fuerzas necesarias en la lucha que van á sostener y en la cual no les bastará solo el talento, si han de vencer los escollos que en el camino encontrarán.

Para fortuna de ellos, guian sus primeros pasos, el ílustre Director de esta Escuela, mi querido maestro, poderosamente auxiliado por el digno claustro de profesores. Estos les enseñarán el verdadero concepto del Arte y les conducirán por la segura senda de la verdad, transmitiéndoles todos los conocimientos que contribuyen á formar una sólida base, sobre la que ha de girar la inspiración del artista; y cuando salgan de su tutela llevando trazado en sus inteligencias, sin peligro á vacilaciones y dudas, el fijo camino que han de seguir, teniendo per norte la luz que el Arte irradia y conservandc la pureza en sus almas para sentir y la salud en sus cerebros para pensar, los que hoy aquí han recibido los premios á que han sido merecedores por su aplicación, llegarán á alcanzar algún día la mayor recompensa á que puede aspirar el artista: «La Gloria y la inmortalidad.»

He dicho.